

El conjunto se presentó bajo la dirección de su director titular, Howard Mitchell, en un programa que incluía las siguientes obras: *Orrego Salas: Obertura Festiva*; *Paul Creston: Sinfonía N° 2*; *Becerra: Sinfonía N° 1*; *Beethoven: Sinfonía N° 7*, en *La mayor, Op. 92*.

Al comentar este concierto en "El Mercurio", el crítico Federico Heinlein escribe: "La Orquesta es, en realidad, espléndida, digna de la capital de Estados Unidos. El enorme conjunto posee una vasta gama de matices, perfección técnica, instrumentos de primer orden y admirable disciplina. Lo compararíamos a un cuerpo sano y exuberante capaz de proporcionar placer estético por su hermosura superficial.

"El espíritu, el alma de una orquesta es su director, y no tuvimos la impresión de que Howard Mitchell sea un guía ideal. De indudables condiciones para dominar la masa, coordinar sus movimientos y extraerle sonidos lípidos, carece, a juicio nuestro, de hondura expresiva, de criterio estilístico, de enjuiciamiento verdadera. Fue

una pena y una sorpresa comprobarlo, ya que los galardones obtenidos por él en su patria nos habían hecho esperar otra cosa."

En "El Siglo", el crítico Egmont, comenta: "...la Sinfónica de Washington es una orquesta de gran pureza y limpieza sonora, de excepcional brillo en su sonoridad, de una homogeneidad timbrística excepcional, en lo que respecta a los diversos grupos instrumentales que la integran, capaz de superar con gran éxito cualquier tipo de virtuosismo orquestal y de una disciplina de ejecución y una ductilidad musical fuera de toda duda. Sin embargo, a pesar de la precisión, raras veces alterada con que se expide; no obstante la afinación excelente, si no absoluta, que se agrega a las cualidades ya mencionadas, la sonoridad de la orquesta se presta poco para emocionar al oyente, dada la sequedad que la caracteriza. Se nota la falta de cierta dulzura y aterciopelamiento, de cierta calidez que golpee y envuelva la sensibilidad del auditorio".

## BALLET NACIONAL

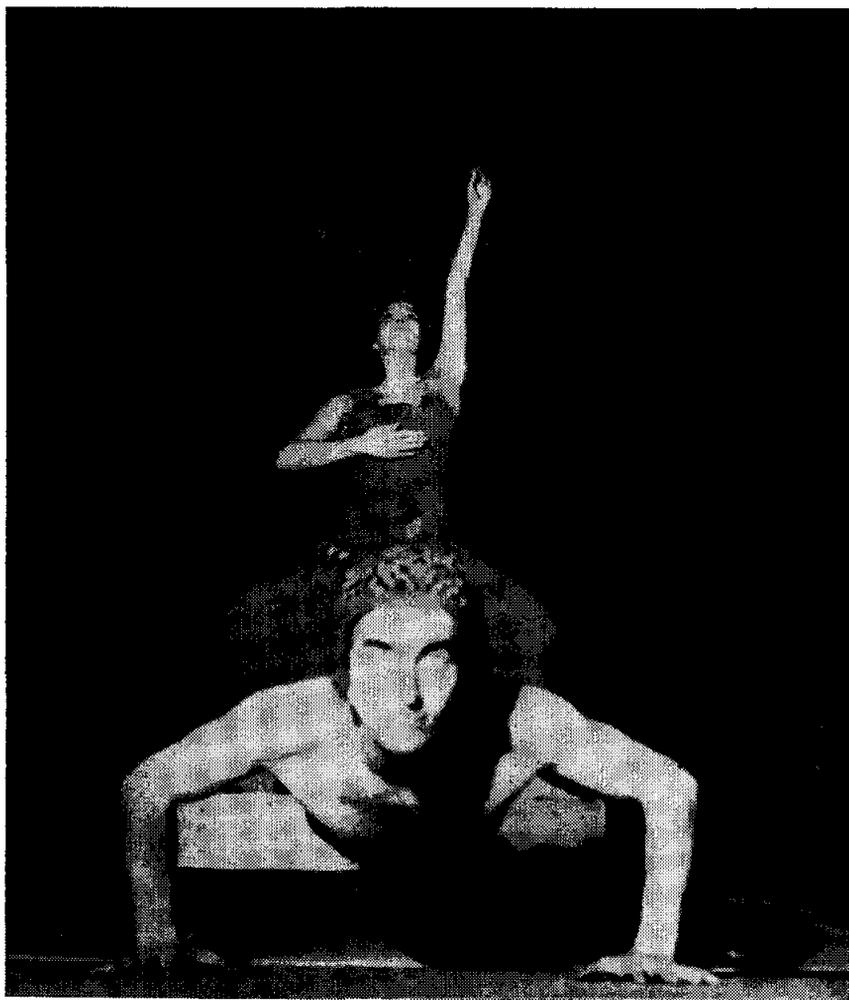
La temporada de Ballet se inició el 25 de junio, en el Teatro Victoria, con el estreno de *Calaucañ*, con coreografía y dirección artística de Patricio Bunster, basado en la *Toccata* para percusiones del compositor mexicano Carlos Chávez, y con escenografía y trajes del pintor Julio Escamez.

Este ballet ilustra coreográficamente algunos pasajes del "Canto General", de Pablo Neruda, mostrando tres ciclos de la vida del primitivo hombre americano. Narra, en primer lugar, el nacimiento del hombre, su descubrimiento del mundo, su retozar juvenil y su encuentro con la mujer. Sobreviene el cataclismo y, del temor del hombre ante las fuerzas de la natura-

leza, surgen los dioses y la sociedad teista primitiva, en que el indio es sacrificado y oprimido. Luego sobreviene la llegada de los conquistadores. Caen los dioses primitivos y se crea un nuevo orden social, en que nuevamente los indios son esclavizados y masacrados. No obstante, el hombre renace con nueva fuerza, decidido a forjar su destino.

Toda la prensa, por unanimidad, alabó esta brillante realización de Patricio Bunster, calificándolo de "gran ballet americano".

Hans Ehrmann, en "La Nación", dice: "Calaucañ" es una afirmación de fe en el hombre americano, realizada con fuerza, virilidad y vitalidad... El tema america-



Fotografía de Bibí de Vicenzi (Revista Ercilla)

Los dioses derribados.



Fotografía de Bibí de Vicenzi (Revista Ercilla)

Lucha entre indios y conquistadores.



Fotografía de Bibí de Vicenzi (Revista Ercilla)

Indio derribado por el conquistador.

nista, de exaltación de lo autóctono, es una novedad que está realizada por el colorido del excelente vestuario y escenografía de Julio Escamez. Bunster creó un ballet. Hay una estrecha fusión entre su parte conceptual y las formas dancísticas empleadas, que brotan en forma lógica y natural del contenido. El lenguaje coreográfico Jooss-Leder, ampliado por elementos surgidos del estudio del arte azteca, tiene aquí plena razón de ser y no resulta forzado. Este hecho merece ser señalado... La música de Chávez (para 18 instrumentos diferentes de percusión) ofrecía muy serias dificultades, tanto al coreógrafo como a los bailarines. En ambos casos, fueron superadas. El rendimiento de los bailarines fue muy bueno, destacándose especialmente Joan Turner, José Uribe, Max Zomosa y Oscar Escauriaza, quienes estuvieron a cargo de los papeles de mayor responsabilidad."

El crítico del diario "El Clarín", escribe: "En apenas 14 minutos —duración exacta del ballet "Calaucan"—, el coreógrafo chileno Patricio Bunster abrió de par en par las puertas de lo que puede ser una nueva era para el ballet nacional... La fuerza magistral de esta proeza artística de nuestro ballet, tal vez en este carácter social-americano resulte poco vital para nosotros, pero cuánta vigencia tiene para México donde el conquistador español no llegó a sembrar el milagro de la cultura sino a destruir una civilización para reemplazarla por la propia... La música de Chávez, de ritmos fuertes y marcados, impuso un sello y un estilo (de difícil ejecución) a los bailarines. Bunster, en un viraje audaz, quiebra por primera vez en 15 años la línea romántica-expresionista tradicional en el Ballet de Uthoff. Ha realizado un ballet de corte moderno, de movimientos fuertes y dramáticos... La realización de escenografía y trajes merece un punto aparte. El trabajo del grabador y muralista Julio Escamez es simplemente extraordinario. El

colorido y el efecto sobrecogedor buscado por Escamez logran plenamente su objetivo. Excelente la iluminación. Y, en síntesis y resumen, un ballet que hace mirar con orgullo y confianza el futuro. La semilla plantada por Ernst Uthoff renace con nueva vitalidad en el convulsionado valle de la vida musical chilena."

Por su parte, Federico Heinlein comenta en "El Mercurio": "Hermosa y conmovedora es la plasticidad que el coreógrafo ha imprimido a los movimientos de danza y de pantomima de sus personajes, fruto maduro de invención propia que resume con éxito estilos diversos..."

El crítico de "Última Hora", Jorge Drago, afirma: "Calaucan" pasará a los anales de la Danza Chilena, por su lenguaje primordial en nuestra cultura. Y "Calaucan" parece un "prólogo" de algo más grande que Patricio Bunster quiere contar."

En "El Diario Ilustrado", Yolanda Montecinos de Aguirre, escribe: "El valor más descolante de "Calaucan" es su innegable calidad como espectáculo, resultante de la fórmula de equilibrio e interrelación entre los elementos técnicos (luces, tramoya), plásticos (trajes, escenografía), intérpretes, música y coreografía, hábilmente complementados por la dirección artística de Patricio Bunster. En este terreno, esta nueva creación continúa la línea impuesta por el director fundador del Ballet Nacional, Ernst Uthoff, en lo que a excelencia del montaje, disciplina y eficacia de los bailarines, se refiere. El intenso dramatismo y toques sensacionalistas de "Calaucan", se vio destacado por una iluminación hábil y precisa, un exótico mundo de color y formas creado por Julio Escamez y la fuerza misteriosa de la "Toccata para percusiones", del compositor mexicano Carlos Chávez.

"La transposición de esta rápida y trágica visión de la vida y orígenes del hombre americano, requirió de parte del coreógrafo la búsqueda de un lenguaje adecuado que Patricio Bunster resolvió me-

diante la utilización de todos los recursos de la danza moderna al estilo Jooss-Leeder, al que mezcló elementos extraídos del maravilloso y complejo espectáculo de la "Opera de Pekín", poses y actitudes extraídas del arte de las civilizaciones andinas, de bailes folklóricos americanos, de danzas asiáticas, pantomímicos y estilización de gestos de la vida cotidiana.

"El vocabulario utilizado por Patricio Bunster, en esta ocasión, abarca, pues, una extensa gama de matices y elementos, mostrando, de este modo, su riqueza de recursos dancísticos, su capacidad de inventiva e imaginación en la caracterización de los personajes que intervienen en "Calaucañ", en la atmósfera que rodea su acción y en el desplazamiento de los bailarines en el escenario. Logra, en proporción considerable, crear un lenguaje diferente, aun cuando por momentos, esta propiedad dé lugar a una simple yuxtaposición y acumulación de pasos de la más diversa índole, alejados de una motivación real y funcional. Sin embargo, "Calaucañ" produce un notable impacto

en los espectadores, cuyos aplausos entusiastas premian la originalidad, vigor de la coreografía y el alto nivel técnico-interpretativo de los bailarines. Despierta también una favorable reacción del público, la labor del joven muralista chileno, formado en la escuela mexicana, Julio Escamez, con su rico colorido y su exaltación de las formas concebidas, de acuerdo con el tono épico-poético de "Calaucañ".

"Catorce bailarines desempeñan los papeles de indios, dioses e invasores en este primer estreno de 1959 del Ballet Nacional. Entre ellos destaca la fuerza y reciedumbre de Joan Turner que logró dar con su intenso juego de tensiones y movimientos centrales, la sensación de Madre Tierra y principio de una raza que le corresponde dentro del ballet... Todos los intérpretes de "Calaucañ" desarrollan una labor encomiable, denotando, además, su perfecta sincronización, gran sentido rítmico, ductilidad y recursos físicos, que les permiten salir airoso de una experiencia de corte tan distinto, como es "Calaucañ".